



CHOROTI O YOFUAHA

(Anales del Museo de La Plata)



CHOROTI O YOFUAHA

(Anales del Museo de La Plata)

EL CHOROTI O YÓFUAHA

Por RICHARD J. HUNT

Misionero anglicano de la Sociedad misionera sudamericana de Londres á los indigenas del Chaco traductor de los Evangelios, etc., en idioma Lengua-Mascoy

É INTRODUCCIÓN DEL

PROF. DR. SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, M.A. (Cantab.)

Director del Museo en la Universidad de La Plata, etc., 1

INTRODUCCIÓN

ALFABETO

EN esta parte el idioma Choroti o Yófuaha tiene pocas complicaciones si exceptuamos los sonidos *ǎ* y *ǒ* de que algo se dirá después.

Las vocales y diptongos son 10 :

a, e, i, o, u, ai, oi, au, ǎ y ǒ

Las consonantes son 11 :

h, j, k, l, m, n, p, s, t, w, y

Estos signos son los que se consideran suficientes para escribir el idioma segun él nos suena a nosotros : debe advertirse aquí que la *h* es una aspiración suave, pero fuerte la de la *j*, como en castellano.

Los sonidos compuestos también son 11 :

ch—como en chato.

sh—como la *x* catalana o portuguesa.

ts—como en inglés *pots*.

th (final) o *thl* (antes de vocal) como la *ll* galense.

fu o *fw*—como en *fua* o *fwa*—algarroba (la vaina).

ku o *kw*—como en *okuaka* u *okwaka*—hacer hervir.

ni o *ñ*—como en *niat* o *ñat*—agua.

ki o *ky*—como en *kió* o *kyó*—mano.

hi o *hy*—como en *hiúki* o *hyúki*—dedo (la aspiración fuerte).

pi o *py*—como en *piúse* o *pyúse*—barbas.

shi o *shy*—como en *shiuki* o *shyuki*—mi dedo.

Como se verá, las últimas 7 no son letras, sino sílabas más bien, pero sin duda responden a algo especial en el fonetismo de este idioma.

La *ni* o *ñ* es interesante, porque, no siendo en castellano, la *ñ* es signo que falta en los idiomas europeos, aunque su sonido se conoce, por ejemplo la *nh*=*ñ* del portugués, y la *gn*=*ñ* del italiano.

Los sonidos que exigen más explicación son los de las letras *ǎ* y *ǒ*,

representan algo imposible para el fonetismo castellano. Una *a* que suene como la *u* en *hut* y *but* o *nut* del inglés no la conocemos y los más la pronuncian como si fuese *a*. El araucano tiene una *ù*, con acento grave en lugar de agudo, que muy bien puede tener algo que ver con aquellos dos sonidos. En algunos casos la *õ* corresponde al diptongo *au* pronunciado como *fault* (falta) del inglés y *chaud* (caliente) del francés. Sea de ello lo que fuere, basta hacer notar que hay dos sonidos de *a* y de *o*, cosa que se advierte también en otras lenguas chaquenses, por ejemplo en el Vejoz o *Aiyo*.

La *b*, *d* y *g* como degeneraciones de *p*, *t* y *k* no hacen falta, y por la misma razón no hay necesidad ni de la *c* ni de la *q*, este un sonido incómodo del castellano, que obliga el uso de una *u* supérflua cuando hiera a una *e* o *i*. En cuanto a la *r* suave en la América del sud hay naciones que usan la *r* con exclusión de la *l*, y otras que se atienen a la *l* y rehuyen la *r*. El Guarani y el Quechua se valen de la *r*, el Mataco y el Choroti cambian la *r* por *l*, lo que no es de extrañarse, porque los dos idiomas se hallan emparentados. La *rr* nuestra en *perro* no me consta que exista en América. Los españoles cuando tuvieron que decir *Rimac* (Lima), y *Runa* (hombre) las hacían sonar como *Lima* y *Luna*. La *ll* es la letra castellana pura, y la *v*, *x*, y *z* son el desastre de nuestra noble lengua—con razón no la necesitan en el idioma Choroti.

Todo lo demás está tan bien y claramente expresado en el capítulo correspondiente del Arte, que no es necesario entrar aquí en detalles.

CAPÍTULOS II Y III

DEL ACENTO Y EUFONIA

No hay mayor cosa que decir a propósito de la prosodia de este idioma y basta con las instrucciones que el autor da al respecto como también lo que dice acerca de ciertas modificaciones que suelen sufrir las palabras en este mismo sentido.

CAPÍTULO IV

En el capítulo cuarto se trata de la clasificación de las palabras. El Choroti, como los demás idiomas indígenas del Chaco, es más físico y material que metafísico y abstrácto, lo que es muy natural.

Lenguas que no tienen literatura ni oral ni escrita no necesitan

los refinamientos gramaticales nuestros, lo que de ninguna manera quiere decir que sus vocabularios se limiten a lo que nosotros conocemos de ellos. ¡Pobre de la lengua castellana si perdidos los diccionarios todos quedáramos reducidos al vocabulario en uso diario aun de los centros más cultos de nuestra sociabilidad! Los Indios tienen cuanto necesitan en materia de voces para explicarse bien, y lo que es más, la maquina y materiales listos para proporcionarse lo que pueda faltarles, y de una manera la más parecida al inglés, lengua tipo de la última evolución en la lingüística—lo analítico.

El Indio con voces que pueden ser nombres de personas o cosas, de sus cualidades, y hasta temas de verbos, con unos cuantos pronombres, y partículas pronominales o de otro valor gramatical cualquiera, se manejan perfectamente y con tanta lógica natural cual lo podría hacer la más culta y adelantada de las lenguas occidentales (en el sentido europeo, se entiende). Es por esto que el señor Hunt limita su Arte de la Lengua Choroti a estas "4 Partes de la Oración," como nosotros las llamamos: (1) Nombres en absoluto; (2) Nombres que dependen de otros; (3) Verbos; y (4) Partículas. Alrededor de estas cuatro subdivisiones se hace girar todo el mecanismo de la morfología Choroti.

Los nombres sirven para designar las personas o cosas y sus cualidades; los verbos, para darles vida y movimiento; y los pronombres, con las demás partículas para personalizarlo todo y modificarlo en su sentido. Estos pronombres y las partículas, pronominales u otras, son la clave más eficaz en la clasificación de las lenguas principales en el Chaco; con mucha razón nuestro autor pasa en seguida a ocuparse de las partículas en todas sus relaciones con los nombres y verbos que ellas acompañan.

CAPÍTULOS V Y VI

DE LAS CLASES DE INFLEXIÓN

En el capítulo quinto establece que agrupará los "nombres absolutos" en dos categorías:

- (1) Nombres absolutos; (2) Inflexión por *y* o por *s*.

En seguida (Cap. VI) pasa a tratar del artículo, que sin duda es y no es tal cosa, pero tanto se le parece, que por comodidad nos permitiremos llamarlo así.

Una de estas partículas es la *N* o *M*, pero advierto que en el ejemplo la *m* precede a una *p*, cambio fonético por colocación que se impone

en castellano. Si no fuese por el parentesco lingüístico que existe entre el Choroti y el Chiquito podría decirse que esta articulación, consta de la *n* sola y sus modificaciones eufónicas.

Las otras partículas *La* y *Lo*, en cuanto al sonido *l*, son tan conocidas como las de *N*: unas y otras son propias del Chaco y de tipo Mataco-Mataguayo y también Guaycurú, pero nó Chiquito.

La advertencia en el § (c) es de importancia, porque establece que el uso de las partículas en sentido abstracto se limita a los animales o cosas inanimadas. El ejemplo *u-we*, "hormiguero" se pone en duda.

Como en el Vejoz o Aiyo, parece que en este idioma también la partícula *N* se limita a seres humanos, lo que no deja de tener importancia de alguna trascendencia, puesto que es sonido que parece radical en las voces que dicen "gente" y sus derivados para todo lo que es la gran agrupación Mojo-Aruaca. El Choroti *a priori* es un problema muy complejo que encierra varios factores étnicos de mucho interés regional. No estará de más hacer notar que ese *ni* que sirve para enlazar las diferentes partes de la frase entre sí, se compara bien con la partícula *in* de adorno y propia del *Nahuatl* o Mejicano (cf. Molina, *in voce*). Que *p* sirva también en el mismo sentido se comprende, porque tanto la *n* como la *p* son partículas pronominales de 3ª persona.

CAPÍTULO VII

DEL NÚMERO

Este idioma sigue la norma de tantos otros de la misma región, tiene número singular y plural, pero si quiere puede prescindir del segundo, porque el primero sirve para los dos. Las partículas de pluralidad son varias: una de ellas es el sufijo *s* o *es*, cuando la final es vocal o consonante respectivamente; este es eminentemente de carácter Mataco-Mataguayo: el mismo sufijo también sustituye a las finales *K* y *J* para hacer plural.

Las partículas *taj*, *tiuj*, *tiuk* hacen *tahes* en plural, y para hacerlo también se valen del infijo *l*, como en *s-as*, pl., *si-les* (mi hijo); *kiu*, pl., *kiu-lis* (asta). En algunos de los plurales en *s* se les aumenta una *e* final.

En otros casos el aumento de plural es una *K* o *Ki*, e.g.: *tsu*, pl., *tsuk* (huevo); *kias*, pl., *kias-ki* (cola). Igualmente curioso e interesante es el sufijo *po*, que tan puede ser *po* como *pa* y *pu*; en estas dos formas es terminación plural de pronombres en Chiquito, cosa muy de tenerse en cuenta como se dirá más adelante.

También es terminación de plural la partícula *wa* que no sabemos

hasta qué punto puede ser equivalente de *ba* y de *ma* con su saborcillo igualmente chiquitano.

Otros medios podrian citarse pero basta decir aquí que los hay a los efectos de que el interezado los conozca hasta donde son materia del original.

CAPÍTULO VIII

NOMBRE SUSTANTIVO—DEL GÉNERO

Aquí el autor entra en la parte más interesante de su *Arte*, porque el busilis de la materia está en si es género o sexo lo que interviene para establecer esta clase de diferencias en las lenguas sud-americanas. Género abstracto de las voces cuesta creer que pueda haber en las lenguas de nuestro hemisferio, pero que las consideraciones de sexo existen, y para mucho, en todo lo que tiene algo que ver con este punto, está de manifiesto en casi todos los idiomas de la América del Sud, y esto es lo que el señor Hunt está poniendo en claro en este y sus demás trabajos, llevando adelante la encuesta que le fué sugerida por el autor de esta misma Introducción. Se recomienda el estudio de las observaciones con que se inicia este capítulo y los ejemplos que las acompañan ; pero no será ni lo uno ni lo otro que nos detenga en esta parte.

En primer lugar hay que tener presente las voces *Ayine* (macho) y *Aseene* (hembra) en que se destacan los sonidos *y* varonil y *s* mujeril ; estudiadas aquellas dos palabras a la luz de sus prefijos sexuales y de su raíz léxica, encontramos que los primeros responden a un origen Chiquitano, mientras que esta (la raíz léxica) es de derivación Mojo-Mbaure. Resulta pues que, dejando de lado las dos precitadas voces, nos deberemos ocupar de sufijo *ki*, que, segun el mismo señor Hunt, es “la partícula femenina de más importancia.”

Antes de proceder más adelante conviene establecer uno o dos puntos de partida.

En primer lugar sacaremos de los ejemplos dos o tres de las voces que tienen su cierta trascendencia en sí, y son : *wo* (el que hace), *naiyi-wos* (baqueano) y *y-aiyi* (mi compañero) ; por supuesto toda la serie de voces en cuanto al sufijo *ki* dicho de femenino.

El hecho de que *ka-wo* dice “peon ” y *ka-wo-ki*, “peona ” establece que el sonido *wo* es el que determina la calidad de artífice u oficial de que se trata, mientras que el otro *ki* presta igual servicio para hacer saber que el tal no es varón, sino mujer. En cuanto a las finales *o* e *i* se produce un completo *vice versa*, porque en Aruaco, así como el sufijo *na* expresa la colectividad entera de cualquier nación, los otros *di* y *do*

significan el varón o mujer individuales de la misma respectivamente. En el Mbayá, dialecto del Guaycurú, el sonido *di* final es siempre de masculino, y en los otros dialectos de la misma estirpe el sufijo *di*, en nombres de parentesco, es de varón, y el *do* de mujer.

En párrafo posterior se encuentra que *kimanik* es “sirviente” y *kimanki*, “sirvienta,” i.e. que *ik* es de varón, *ki* de mujer. Aquí ocurre otra analogía con lengua del Chaco, tipo Guaycurú, porque en estos idiomas la *k* final es exclusivamente de varón. La regla que establece el autor de que—“los masculinos suelen terminar en consonante, los femeninos en vocal” es también muy Guaycurú, e.g. : *Mocoilek*, “paisano”; *Mocoilase*—“paisana”: esta *e* final aparece en los ejemplos del Choroti.

De paso se llama la atención a esa curiosa raíz *aiyi*, que en *n-aiyi-wos*, hace “baqueno” y en *y-aiyi*, “mi compañero.”

En otra parte¹ Hunt estudia el valor sexual de ciertos sonidos en estas lenguas; a mí me basta por el momento hacer constar que existe y que a ello atribuyo el origen de ese género abstracto de las palabras que no puede tener más razón de ser que esa idea primitiva de una lengua para los hombres y otra para las mujeres.

CAPÍTULO IX

NOMBRE SUSTANTIVO—DEL CASO Y PERSONA

De lo que establece el autor se ve claramente que en cuanto a caso por inflexión, en el sentido nuestro, no lo hay; ciertas partículas empero de dudosa interpretación están en uso, como en los más, sino en todos estos idiomas de la América. Se dice de “dudosa interpretación,” porque creo que el inglés en esta parte no ayuda tanto como el castellano para comprender bien el orden sintáctico de las posesiones; las fórmulas “su hijo de Vd.,” “la mi madre,” etc., están mucho más cerca de los idiotismos pronominales de los Indios, que cualquiera de las correspondientes construcciones del Inglés, e.g. :

<i>ayine ika anat</i>	{ el hombre su tierra (finca, etc.);
(más bien dice)	
<i>aseene thla taas</i>	{ la mujer su olla;
(o sea)	

La diferencia es importante, porque en el segundo caso las partículas en vez de ser posposiciones propias del poseedor son prefijos de la cosa poseída; aparte de que en *ika* se encierra el verbo sustantivo *ka*.

¹ Cf. Apéndice B, p. 186.

Por igualdad de razonamiento ese de (“su hijo de Vd”) *am a-kyuti* es—“la tu pipa de tí”—redundante modo de reforzar el posesivo por construcción (a la manera de Cabra-Corral). Los demás ejemplos todos admiten la misma interpretación.

Las partículas pronominales de inflexión posesiva siguen la regla de los pronombres personales; en cuanto a algunas de las complicaciones el autor se reserva para un trabajo aparte. Aquí nos limitaremos a producir las formas típicas, que son las siguientes:

Singular		Plural	
1. <i>Y-</i> o <i>I-</i>	Mi	1. <i>S-</i>	Nuestro
2. <i>A-</i>	Tu	2. <i>As-</i> o <i>Asa-</i>	Vuestro
3. <i>N-</i> , <i>I-</i> , <i>T-</i> , <i>Thl-</i>	Su de él, etc.	3. Id. a sing.	

EJEMPLOS

<i>Choroti</i> o <i>Yófuaha</i>		<i>Vejoz</i> o <i>Aiyo</i>	
Compañero (mi, tu, etc.)		Ser Vejoz o Aiyo (Yo, tú, etc.)	
Singular	Plural	Singular	Plural
1. <i>Y-aiyi</i>	1. <i>S-aiyi</i>	1. <i>Ya-aiyo</i>	1. <i>Na-aiyo</i>
2. <i>aiyi</i>	2. <i>As-aiyi</i>	2. <i>A-aiyo</i>	2. <i>A-aiyo</i>
3. <i>Thl-aiyi</i>	3. <i>Thl-aiyi</i>	3. <i>La-aiyo</i>	3. <i>La-aiyo</i>

Comparemos esta articulación pronominal con los paradigmas de Chiquito y se verá cuanto tienen en común entre sí:

Choroti—Sing. 1. *Y-* o *I-*; 2. *A-*; 3. *I-*, *N*, *T-*, *Thl*

Chiquito—Id. 1. *I-*, etc.; 2. *A-*; 3. *I-stii* (de varón), *I-s* (de mujer)

Es curioso que la *O* de 1ª en singular que es lo usual en Vejoz sirve para el plural en Chiquito, así:

Vej. *Yuchecho*—“mi levita”; “my coat”

Singular	Plural
1. <i>Oy-uchecho</i> (mi l.)	1. <i>Thla-y-uchecho</i>
2. <i>Uchecho</i> (tu l.)	2. <i>Uchecho</i>
3. <i>Y-uchecho</i> (su l.)	3. <i>Y-uchecho</i>

Para evitar más comentario se acompañará el paradigma completo sacado de la edición *Maisonneuve* (1880) sobre esta lengua, p. 12;¹ pero se llama la más seria atención a lo que dice *Hunt* en su p. 18, § (b) a propósito de las partículas de refuerzo *sh* y *ts* de 1ª per. en sing.; porque aparecen también en Chiquito así: *ixa* vel *ixu* y *z* (=ts). Conviene también comparar el ejemplo en la p. 20. *Yaka anat*, etc.—

¹ A y B, p. xxvi.

(A)

Posesivos que inflectan los nombres y se incluyen en sus inflexiones.	Primera Declinación.	Segunda Declinación.	Tercera Declinación.			Cuarta Declinación.			Quinta Declinación.		
			I.	II.	III.	I.	II.	III.	I.	II.	III.
<i>Singular</i>											
Mío	i-...	i-...	ya-...	ña-...	ixa-...	yu-...	ñu-...	ixu-...	z-...	{ñ-... {ixo-...	{i-... {ña-...
Tuyo	a-...	ai-...	a-...	a-...	a-...	au-...	au-...	au-...
{ Suyo	i-...stii	i-...stii	ya-...stii	ña-...stii	ya-...stii	{ au-...stii	{ au-...stii	yu-...stii	...-stii	...-stii	...-stii
{ De él	{ yu-...stii	{ u-...stii
{ (Varonil)	{ u-...stii
{ Suyo	{ au-...s	{ au-...s	yu-...s	...-s	...-s	...-s
{ De ella	i-...s	i-...s	ya-...s	ña-...s	ya-...s	{ yu-...s	{ u-...s
{ (Mujeril)	{ u-...s
<i>Plural</i>											
{ Nuestro	{ o-... { u-...	oi-...	ba-...	ma-...	ba-...	ou-...	ou-...	ou-...	{ oz-... { uz-...	{ oñ-... { uñ-...	... uz-...
{ (Inclus.)	{ zoi-...	zopi-...	zupa-...	zupa-...	{ zupa-...	zopu-...	zopu-...	zopu-...	{ zob-... { zub-...	{ zom-... { zum-...	zub-... ...
{ (Exclus.)	{ zoixa-...	{ ab-... { am-...	{ am-... { um-...	ab-... ...
Vuestro	au-...	api-...	apa-...	apa-...	apa-...	apu-...	apu-...	apu-...	ab-...
{ Suyo	{ au-...sma	{ au-...sma
{ De ellos	i-...sma	i-...sma	ya-...sma	ña-...sma	ya-...sma	{ yu-...sma	{ u-...sma	ya-...sma	...-sma	...-sma	...-sma
{ (Varonil)	{ u-...sma
{ Suyo	{ yo-...s { yu-...s	...	{ yupa-...s	{ yupa-...s	...	{ yopu-...s	{ ñopuu-...s	...	{ ob-...s { om-...s	{ om-...s { om-...s	ub-...s ...
{ De ellas	{ ño-...s { ñu-...s	yopi-...s	{ yupa-...s	{ ñupa-...s	yupa-...s	{ opu-...s	{ opuu-...s	yopu-...s	{ ub-...s { um-...	{ um-... { um-...	ub-...s ...

Nota.—Los puntos suspensivos ocupan el lugar del tema que se posesiva o conjuga.

(B)

Personas.	Primera Conjugación.	Segunda Conjugación.	Tercera Conjugación.		Cuarta Conjugación.		Quinta Conjugación.	
			I.	II.	I.	II.	I.	II.
<i>Singular</i>								
Ego	i...ca	i...ca	{ ya...ca { ixa...ca	ña...ca	yu...ca	ñu...ca	z...ca	ñ...ca
Tu	a...ca	ai...ca	a...ca	a...ca	au...ca	au...ca	y...ca	...ca
{ Ille	{ au...tii	{ ...ca (tii)	{ ...ca (tii)
{ (Varonil)tii	i...tii	ba...tii	ma...tii	au...tii	{ u...tii	{ ...tii	{ ...tii
{ Illa	{ au...s
{ (Mujeril)	i...s	ba...	ma...	au...	{ u...s
<i>Plural</i>								
{ Nos	{ o...ca { u...ca	oi...ca	ba...ca	ma...ca	ou...ca	ou...ca	{ oz...ca { uz...ca	{ oñ...ca { im...ca
{ (Inclus.)	{ zoi...ca	zopi...ca	zupa...ca	zupa...ca	zopu...ca	zopu...ca	{ zob...ca { zub...ca	{ zom...ca { zum...ca
{ Nos (exclus.)	au...ca	api...ca	apa...ca	apa...ca	apu...ca	apu...ca	ab...ca	am...ca
{ Vos	{ au...ma
{ Illima	i...ma	ba...ma	ma...ma	au...ma	{ u...ma	...ma	...ma
{ (Varonil)	{ ob-... { om-...	{ om-... { om-...
{ Ille	{ bu... { bu...	{ ub-... { um-...	{ um-... { um-...
{ (Mujeril)	{ mo... { mu...	yopi-...	upa...	upa...	opu...	opu...

“mi tierra” (“¿no será, es mi tierra?”) con el paradigma de partículas verbales en el Chiquito.

De los muchos ejemplos consiguados el que más íntimamente se parece al Chiquito es el de la, p. 21, *les*—“hijos”:

Sing. 1. *I-les* (mis h.); 2. *A-les* (tus h.); 3. *I-les* (sus h.)

Que en el plural muchas de las semejanzas desaparezcan es natural, porque es usual, que también sea menos acentuada en este número la diferencia sexual: la preponderancia varonil parece que se hace sentir menos en el plural, como en Alemán, que “ella” y “ellos” se dicen *Sie*.

El Chiquito es un idioma eminentemente bisexual el Choroti sólo lo es en muy inferior escala, razón por la que no debemos extrañar que se adviertan ciertas diferencias; acaso se expliquen por la mucha mezcla que sabemos existe en este idioma, pero en esta como en aquella lengua la *S* determina sexo femenino; no consta que el Choroti haga de la *t* un sonido de sexo varonil como tantos otros de estos idiomas pero tampoco se asegura lo contrario, y después de todo, una cosa es la *t* como sonido sólo y otra muy distinta la combinación *tii* como sufijo de masculino o viril en la articulación pronominal del Chiquito, máxime desde que el caso es de una *s* (f.) contra un *stii* (m.) finales: por esta razón es que se repite con insistencia que la colocación de ciertos sonidos pesa para mucho en la apreciación de su valor léxico: todos serán afijos, pero cuando se trata de articulaciones pronominales importa mucho que se observe si son prefijos, infijos o sufijos.

No estará de más hacer notar que en la pp. 20–21, hay una serie de posesivaciones que varían así:

Sing. 1. <i>ey-</i>	2. (<i>a-</i>)	3. <i>t-</i>
Id. 1. <i>ya-</i>	2. (<i>a-</i>)	3. <i>thl-</i>

Sospecho que haya alguna diferencia de origen, es decir sexual, entre las partículas *t* y *thl* de los ejemplos estos: el aumento de sonidos o refuerzos pronominales, o como se quiera llamarlos, han tenido su significado concreto al iniciarse su uso, aunque más tarde, después de perdida la tradición de concordancia, se hayan empleado confusamente: cada choque de una lengua con otra produce anomalías y solecismos que luego quedan incorporados en el nuevo idioma. Curiosa cosa sería remontarse al origen de degeneraciones como esta del castellano *en de en antes*, que empezando por el Latín *antea* ha quedado al cabo de los siglos en su sencillas primitiva, perdiendo sus acreciones, como un escueto *antes*.

Otra irregularidad muy curiosa hace constar el autor, después de distinguir las voces en que la *k* es un simple infijo pronominal, y las otras en que forma parte de la raíz léxica (*cf.* p. 23).

Tomemos el primer ejemplo, *isio*, “mi mano.” Aquí la verdadera raíz es *o* y todo lo demás es un prefijo pronominal de 1ª pers. en sing. ; así que mejor sería analizar el ejemplo en la forma siguiente :

Sing. (1) <i>i-si-o</i>	(2) <i>a-ki-o</i>	(3) <i>i-ki-o</i>
Plur. (1) <i>si-ki-o</i>	(2) <i>as-ki-o</i>	(3) <i>i-ki-o</i>

En estas combinaciones el sonido *ki* asume el carácter de sufijo, que como tal es de género o sexo femenino, y no lo es menos la letra *s* que figura en la 1ª pers. ; entonces con este sencillo cambio en la combinación conservan el recuerdo del feminismo en la voz *o*—“mano,” y evitan toda confusión entre la 1ª y la 3ª persona del singular. En los idiomas de los Indios como ya se ha dicho, la indole de los plurales se inclina a adoptar formas femeninas o mujeriles, y así vemos que en el plural de la cita se acumula el feminismo de la forma *si+ki*. No será tiempo perdido si se consulta la 5ª declinación del paradigma Chiquito, especialmente si se admite la ecuación $z=ts$, allí también figura el otro prefijo *ixo*, ambos de 1ª pers.

Tanto el Choroti como el Chiquito son idiomas que constan de mezclas profundas, pero un vistazo el más somero nos demuestra que aquél responde mejor al tipo Chiquito en su articulación pronominal, que al otro del Mataco, idioma muy afin si nos atenemos a los respectivos vocabularios, en que la *l* de 3ª pers. entra para tanto en las combinaciones posesivadas.

No es necesario entrar a discutir todos los ejemplos que nos proporciona el señor Hunt en su abundante material, pero séame lícito agregar que la *e*, prefijo de 1ª pers. en sing. (p. 25) es muy del idioma Mbayá, tipo Guaycurú, que yo considero una resultante sincopada del diptongo *ai*.

CAPÍTULO X

DE LOS PRONOMBRES PERSONALES

En primer lugar haremos la comparación del
Choroti o *Yófuaha* con el *Vejoz* o *Aiyo*

Choroti	Singular	Vejoz
1. <i>Ya, Yah, Yam</i> —yo, me	}	1. <i>Iyam, Othlam, Hăp-iyam</i>
2. <i>A, Ah, Am</i> —tú, te		2. <i>Am, Am, Hăp-am</i>
3. <i>I, E, Ih, Im</i> —él, le, etc.		3. <i>E, Thlam, Hăp-e</i>
	Plural	
1. <i>Sa, Sah, Sam</i> —nosotros, nos	}	1. <i>Namel, Othlamel, Hăp-namel</i>
2. <i>Asa, Asah, Asam</i> —vosotros, os		2. <i>Amel, Amel, Hăp-amel</i>
3. <i>I, E, Ih, Im</i> —ellos, los, etc.		3. <i>E, Thlamel, Hăp-e</i>

Las observaciones que aquí caben son varias y de alguna importancia.

1°. En el singular hay casi identidad entre los dos idiomas, es decir entre las tres formas del 1° y primera del 2° caso, advirtiéndose sin embargo que la serie del 2°, *e.d.*, *o-thlam*, etc., corresponde al reflexivo, y desde luego, a lo siguiente del Choroti;—(*Yo mismo*, etc.):

- | | | | |
|---------------------|--------------------|--------------------|----------------------------|
| (1) <i>Yam-kata</i> | (2) <i>Am-kata</i> | (3) <i>Na-kata</i> | (Reflexs., Choroti) |
| (1) <i>O-ka</i> | (2) <i>A-ka</i> | (3) <i>La-ka</i> | (Posevs. absolutos, Vejoz) |

En el plural se introduce una diferencia fonética muy curiosa en la 1ª persona, reproducida en la 2ª, y es el sonido *s*, de tipo Guaycurú y Payaguá, etc. En lenguas de Indios, al menos en nuestras regiones, es muy usual que las analogías en singular y plural no siempre sean idénticas ni consecuentes consigo mismas. En Vejoz y Choroti la irregularidad está en el prefijo de 1ª pers., *N* y *S* respectivamente: en este caso la *S* reaparece en la 2ª pers., en aquél el sufijo de pluralidad persiste y sólo se cambia el *Na* de 1ª por *A* de 2ª persona. En Guaraní por el contrario el plural de 1ª y 2ª nada tienen que ver con los mismas personas del singular, *ex. gr.*:

Sing. 1. *Che*; 2. *Nde* Plur. 1. *Ñande*, vel, *Ore*; 2. *Péé*

Como el valor de pluralidad correspondiente al sonido *s* se limita a su colocación como final de vocablo no podemos muy bien suponer que nazca de esto su valor gramatical y más bien deberá considerarse como una sibilación del sonido aspirado *h* de 1ª pers. en Vejoz, de que tanto nos habla el señor Hunt en otra parte (*cf.* p. 197, §§ 9, 12).

Las partículas pronominales de posesivación que nacen o se derivan de estos pronombres primitivos se ve que son de una misma familia aunque un *thla* sea de 3ª pers. en Choroti y de 1ª en Vejoz, como por ejemplo en *thla-ka*—“nuestro”; pero así también hallamos que la *i* puede servir de prefijo en 1ª y 3ª pers., según la combinación. Esta confusión reaparece en otras lenguas como por ejemplo este prefijo *i* o *y* que en los idiomas tipo Guaycurú es de 1ª pers. con nombres y pasa a ser de 3ª con verbos: así también encontramos en Mocoví ese curioso demostrativo *yyyoa* o *yiyoa*—“ellos,” siendo que la *i* o *y* es una partícula tan eminentemente de 1ª persona.

Sea cual fuere la vinculación que quiera concederse que exista entre el Vejoz y el Choroti en cuanto a la articulación pronominal, ella se impone por lo que respecta a la que se advierte entre los idiomas Chiquito y Choroti, *i.e.* la *i* o *y* de 1ª y 3ª pers. con una *a* de 2ª (*cf.* p. xi).

Ya que estamos en la comparación de estos dos idiomas hagamos notar dos cosas: (1) que la *l* partícula de 3ª pers., tan generalizada

entre las dos grandes familias de lenguas tipo Guaycurú y Mataco-Mataguayo, para nada figura en el esquema articular pronominal del Chiquito y, (2) que los pronombres personales en absoluto de este último idioma son de forma que puede llamar se *sui generis*, *ex. gr.* :

Sing. 1. <i>Ax-ñi</i> (yo)	2. <i>Ax-hi</i> (tú)	3. <i>Ax-tii</i> (él)
Plur. 1. <i>Ax-oñi</i> (noso- 1. <i>Ax-zomi</i> tros),	{incl. } {excl. } 2. <i>Ax-año</i> (vosotros)	3. <i>Ax-ma</i> (ellos) <i>Ax-iño</i> (ellas)

eliminado el artículo *Ax*, así denominado en los “ Artes ” de la lengua (*cf.* ed. Maisonneuve, p. 21), se sacan en limpio las siguientes raíces pronominales :

Sing. 1. <i>ñi</i> (yo, me)	2. <i>hi</i> (tú, te)	3. <i>tii</i> (él, le)
Plur. 1. <i>oñi</i> (nosotros 1. <i>zomi</i> nos),	{incl. } {excl. } 2. <i>año</i> (vos- otros, os)	3. <i>ma</i> (ellos, los) <i>iño</i> (ellas, las)

No es este el lugar de profundizar el significado de origen que puedan tener las dos series (1) *ñi*, *hi*, *tii* (singular); y (2) *oñi* vel *zomi*, *año*, *ma* vel *iño* del plural; pero cabe muy bien esta advertencia, que la segunda serie (la plural) tiene mucha semejanza con el Vejoz y alguna con el Choroti, mientras que ese *hi* de 2ª es algo excepcional.

En lenguas como la de los Chiquitos, en que las diferencias de sexo se observan tan rigurosamente en el habla, hay mucho que decir en cuanto a las formas que representan dichos cambios; pero si ocurrimos a la obra citada, pp. 22 y 23, donde se trata de estas partículas en el caso acusativo encontraremos algo curioso, y lo más típico este :

Sing. 1. <i>io</i> (<i>me</i>)	2. <i>a</i> (<i>te</i>)	3. <i>io</i> (<i>illam</i>); <i>iotii</i> (<i>illum</i>)
----------------------------------	---------------------------	--

Lo ejemplos son 4, y en todos ellos es la partícula o sufijo *tii* que hace masculino en singular; el misterio empero está en ese *io* (*me*) e *io* (*illam*), de lo que puede deducirse una *o* mujeril bien clara, razón por la que la dicha *o* reaparece en la 1ª pers. plur. de todos 3 ejemplos, pero sin el prefijo *z* que los masculinice para expresar el “ nosotros ” que incluya al “ tú ” y “ vosotros. ” Esta *o* de primera persona en singular es muy de tipo Vejoz y también Mbayá, idioma en que *eo* no solo es “ yo ” de mujer, sino también “ me ” de la misma. Baste decir que la *E* en este idioma equivale a la *I* o *Y* de 1ª pers. en los demás dialectos del mismo tipo, y que los Chiquitos y Mbayás tenían guerras continuas unos con otros en el siglo XVIII, de suerte que el contacto étnico-geográfico ha sido completo durante siglos y se explica la semejanza pronominal entre las dos grandes familias de lenguas.

LOS DEMOSTRATIVOS

En la p. 28, No. 4, §§ *a* y *b*, consta que la *N* indica presencia y la *S* ausencia ; algo parecido se advierte en el Mocoví y demás idiomas de ese tipo (Guaycurú). En estos ejemplos se presenta una *L*, la que serviría de eslabón para emparentar el Choroti aun más con el Guaycurú.

Por lo que respecta a la partícula interrogante *M* o *Ma* más bien se ajusta al tipo Guaycurú (*Cf.* Mocoví, p. liii., Rev. Museo de La Plata).

Verbo “ Ser ” o “ Estar ”

El autor incluye el verbo sustantivo “ ser ” o “ estar ” entre los pronombres con cierto escrúpulo, pero la verdad es que suele ser así en otras lenguas de América también, como por ejemplo la Maya de Méjico. En Latin ya se sabe que se subentiende con mucha frecuencia, y ¿ quién nos asegurará que en la firma de los Reyes en España la frase “ Yo el Rey ” no sea otro ejemplo más al caso ?

Esa *A* que Hunt trata de “ eufónica,” ya sea tal o del valor que se sea, es algo curioso, porque reproduce esa *A* prefijada que aparece en el ejemplo citado por Marbán en su conocido arte del idioma *Mojo—Achane-nu*—“ yo soy hombre,” frase que en sí encierra la designación étnica *Chane* de tanta trascendencia en nuestra parte de la América del Sud y la desinencia pronomino-verbal *nu*, que equivale a “ yo soy,” con ese prefijo *A*, que precede a los ejemplos, entre otros estos :

Yam a-Yófuaha hi

Yo soy Choroti ;

Yam A-thle hi

Yo soy Chunupí.

Esa partícula *hi* sin duda es afirmativa, así como en *Mojo Achane-nu-choo* es, “ sí, soy hombre.” En Marbán puede verse la conjugación completa del *Achané-nu* en las 3 personas de singular y plural.

CAPÍTULO XI

DEL ADJETIVO

Este capítulo no requiere mayor comentario ; en él se trata de los adjetivos como voces calificadoras y como verbos neutros, es decir con el auxiliar “ ser ” o “ estar,” todo lo cual se explica con claridad. Cuando son adjetivos tienen sólo número, pero si van con el verbo auxiliar les corresponden número y persona.

La forma intensiva es ingeniosa y depende de cambio en el acento ; así *sévo* (cansado) hace *sewó* (muy cansado). Si la voz es monosilábica como *tó* (duro), *tó-ó-ó* sería “durísimo.” También puede calificarse adverbialmente, así : *Wuj es* — “muy bueno.”

La regla esta es extensiva a todo vocablo susceptible de ser intensificado. Es curioso que ese silbido con que el Choroti quiere aumentar el valor de lo que dice existe aun en el Interior de la República, hasta cuando la frase es de castellano más o menos puro ; y así también oímos “le-é-e-jos” por “muy lejos,” etc.

Otro modo de hacer la comparación es aquél tan usual entre Indios— “Juan es bueno, Pedro no es bueno,” *i.e.* “Juan es mejor que Pedro.” La verdad es que nosotros medimos la bondad, etc., relativa entre dos o más personas y cosas, mientras que para el Indio la bondad y la maldad, etc., son absolutas, una cosa u otra, y por eso ellos dicen, y con razón, que el malo es *no* bueno, y el bueno, *no* malo : el hombre de *dos* corazones tiene que ser necesariamente malo y no hay más que eliminarlo : ellos no entienden de un hombre que predica una cosa y practica otra.

La intensificación por medio de las partículas de pluralidad se comprende, porque al fin estas significan aumento de número, o sea, de cantidad. En otros idiomas esto se produce mediante la repetición de la palabra, costumbre que ha quedado en las provincias mediterráneas del NO de la República, a veces en sentido de un diminutivo ; así “malo-malo” quiere decir, “no tan malo,” “zonzo zonzo,” “no tan zonzo.”

CAPÍTULO XII

DE LOS NUMERALES

En este capítulo dos son los puntos que llaman la atención :—

(1) Que las dos voces que sirven para decir “uno” encierran las raíces *we* y *ye*, *ex. gr.* :

Choroti, <i>Wen-thle</i> o <i>Iyen-thle</i>	“uno,” <i>Ti-mes</i>	“dos”
Vejoz o Aiyo, <i>Waye-hathla</i>	“uno,” <i>Tak</i>	“dos”
Chunupi, <i>We-thla</i>	“uno,” <i>Ne-pu</i>	“dos”
Lengua-Mascoy, <i>Thlä-ma</i>	“uno,” <i>An-it</i>	“dos”

(2) Que en la cuenta de 5 adelante entran las manos y los piés, confirmando lo que dice Pelleschi, que los Indios sin luz no pueden explicarse en materia de cuentas, porque ellas son objetivas.

Dejaremos al señor Hunt la tarea de analizar el significado de los numerales 2 y 3, porque lo que más nos importa en este capítulo es el rol declarado que desempeñan los piés y las manos en las cuentas de estos Indios, y desde luego debe esto tenerse presente hasta para explicar el significado literal del “uno” y del “dos.” (Cf. *Wam, wan, wen*, p. 219.)

CAPÍTULO XIII

DEL VERBO

El mismo autor establece que lo anormal parece ser la regla en este idioma tan lleno de mezclas y complicaciones; pero nosotros que estamos ya familiarizados con el laberinto de las lenguas tipo Guaycurú trataremos de buscar analogías entre algunos de los dialectos o idiomas que rodean el Choroti, este reconocidamente debe su origen y sus anomalías a las mezclas.

Con sobrada razón dice Hunt que la inflexión verbal se produce por medio de afijos, pero también con ciertas modificaciones internas del tema verbal; estas en términos del Viejo Mundo se llamaría otra cosa.

Si nos atenemos al ejemplo de (*b*, p. 42) en el verbo *lanit*, “atar” la serie de prefijos es:

Sing. 1. *a-* 2. *a-* 3. *i-*

La combinación esta es muy del Abipón (idioma tipo Guaycurú, Vease LAFONE QUEVEDO, *Idioma Abipón*, pp. 108 y 116). Ejemplos de Hunt y del *Abipón*:

Choroti—*Lanit*, “atar”; to tie

Sing. 1. *A-lanit* 2. *A-leinit* 3. *I-leinit*

Abipón—*Achac*, “cocear”; to kick

Sing. 1. *A-chac* 2. *A-chague* 3. *Ya-chak*

Los cambios internos del tema se veran en este ejemplo:

Abipón—*Haet*, “hago”; I make

Sing. 1. *Ha-ét* 2. *E-ichi*; *Ya-et*

Lo más curioso de todo es la persistencia del prefijo verbal *i* de 3ª pers. en ambos casos. En Abipón la *i* final de 2ª es de rigor y de tal fuerza que asimila la *i* que precede convirtiendo la *t* media en *ch*, mientras que la *A* de 2ª pers. al herir una *i* se vuelve *e*.

En la p. 47, se da una serie interesante de estos cambios fonéticos en 2ª y 3ª personas (No. 7) y en el No. 6 ejemplos curiosos de *vice versá* entre los afijos de sustantivos y verbos, *ex. gr.* :

(Nom. Sust.)—*i-Sio*, “ mi mano ” ; *i-Kio*, “ su mano de él.”

(Verb.)—*a-Kima*, “ yo tengo ” ; *i-Sima*, “ el tiene.”

En Guaycurú la *i* o *y*, es prefijo o afijo inicial de 1ª pers. en los nombres de singular, pero en los verbos pasa a ser de 3ª, en lugar de la *l* u otra letra cualquiera que en aquellos determina 3ª. No debe cansarnos sorpresa que en un idioma tan enredado por sus mezclas como lo es el Choroti nos encontremos con esta *i* o *y* de doble desempeño.

No estará de mas hacer notar que esta *i* o *y* de 3ª persona reaparece en Guarani, en Chiquito y en los idiomas de origen caríbico. En Aymará es el sufijo característico de 3ª persona y aun en Quechua la encontramos como sonido final en los demostrativos *pay*, *cay*, *chacay*, siendo que el mismo sonido como sufijo de nombres sustantivos posesiva de 1ª persona, y tan llamativamente así que en el NO de la República es muy común oír la expresión *vidita-y*, “ mi vidita ” ; sufijo este que ha hecho a muchos pensar en un parentesco hebreo, como que así lo usa esa lengua, *ex. gr.* :

“ Elo-i, Elo-i, lama sabacthani ! ”

que tan encierra el *i* de “ mi ” como el *ni* de “ me.”

No sería oportuno ocuparnos en este lugar de todas las irregularidades que hace notar el señor Hunt ; subemos que el idioma Choroti se ha mezclado con otros de los del Chaco, como por ejemplo con el Mataco, y es un hecho que todos estos Indios que se han ido retirando de las márgenes del río Bermejo a las del Pilcomayo, en los siglos anteriores merodeaban hasta muy al Sud del primero, en contacto más o menos íntimo con las tribus y naciones tipo Guaycurú del mismo Chaco ; se comprende pues lo fácil que es explicar las analogías que pueden existir entre estos Indios Choroti y otros de las varias ramas de la estirpe Guaycurú, que también por su parte ostentan grandes anomalías y complicaciones idiomáticas.

Pasa en seguida el autor a considerar la identidad que existe entre los adjetivos que se declinan pronominalmente y los verbos neutros con aplicarles la inflexión verbal propia de ellos.

Sobre este punto y el verbo pasivo aun no nos hemos puesto de acuerdo con el autor. Se recomienda la lectura y estudio de las, pp. 48 y 49.

La cuestión es mejor para discutida en castellano que en inglés, porque esta lengua carece de la forma impersonal que nosotros tenemos y que viene tan al caso para expresar lo que se quiere que sea voz

pasiva en Choroti ; por ejemplo : *ti-liana* se traduce así en inglés, *it is killed* (pasivo neto), mientras que en castellano podría decirse “se mata” (la liebre o lo que se fuere).

En el § 5 (p. 48) se hace notar que las formas gerundivas y sustantivadas (*i.e.* infinitivos, etc.) de los verbos, en su inflexión pronominal, siguen la regla de los sustantivos, como sucede en Quechua y tantas otras lenguas, sin necesidad de que sean de Indios, puesto que en castellano podemos decir “el mi vivir y morir” como en inglés “my living and dying.” Las demás observaciones referentes al § 6, quedarán para después por tratarse de lo que puede ser o no verbo de voz pasiva.

En la sección C. se expone el paradigma completo del verbo tomando como ejemplo el de *pone*, “cubrir” o “tapar” (cover, block up) :

MODO INDICATIVO

Singular	Plural
<i>Presente</i> —Yo tapo o estoy tapando, etc. :	<i>Present</i> —I cover or am covering, etc. :
1. <i>yam a-pone</i> , yo tapo	1. <i>sam a-pone-ha</i> , we cover
2. <i>am a-pone</i> u <i>one</i> , tú tapas	2. <i>asam a-pone-i</i> or <i>one-i</i> , ye cover
3. <i>i-pione</i> , él tapa	3. <i>i-pione</i> , they cover

Nota.—Dejando de lado la coincidencia curiosa del tal verbo *pone*, que parece como si fuese el mismo verbo nuestro *poner*, pasaremos a tomar en consideración los varios afijos que sirven para acentuar la inflexión verbal.

En primer lugar habrá que observar aquello del sonido *p* que parece no ser radical del tema por cuanto en la 2ª de sing. y plur. puede desaparecer del todo ; en 3ª pers. la misma forma *i-pi-one* tiende a demostrar que la incidental *p* podría eliminarse : la combinación *i-pi* parece constar del prefijo típico *i*, de un refuerzo *p*, muy de las lenguas del Chaco, y de un infijo característico *i* muy de la misma región.

En el plural se introducen dos sufijos bastante significativos (1) el *ha* de 1ª y la *i* de 2ª persona : el *ha* puede interpretarse como *sa* (*cf.* *Abipón* de Lafone Quevedo, p. 116) ; y (2) la *i* final tan característica de los idiomas de tipo Guaycurú, máxime del Toba, en que sólo se usa en el plural : geográficamente está el Choroti más cerca de este que de los demás codialectos, como ser el Mocoví y Abipón. El hecho de que el *ha* sea sufijo hace creer que se use únicamente como partícula de pluralidad ; igualmente podría invocarse la misma razón para la *i* de 2ª ; pero como se trata de partículas pronominales, y estas se prestan

siempre a conservar formas arcaicas en la inflexión y sus combinaciones, es procedente establecer los parangones de que aquí se echa mano.

Con mayor estudio podrá tal vez distinguirse entre dos formas distintas que correspondan a los romances “tapo” y “estoy tapando,” precisamente porque en Vejoz se diferencian con toda claridad, *ex. gr.* :

O-yaj, “yo pego” ; *o-yajthle*, “estoy pegando”

Los tiempos de pasado se expresan con unas partículas de analogía Vejoz, precedidas por otras que son la sílaba *pi*, así : *pi pájhi*, si el pasado es reciente ; *pi pajhi*, si es remoto, *i.e.* que la diferencia está en la intensidad de la última letra del *pajhi*. Como este *pájhi* representa o tiene el mismo valor que el *najhi* del Vejoz, resulta que si la *p=n* en el un caso también la representa en el otro, desde luego *pi pajhi* equivaldrían a *ni najhi* en el Vejoz.

En todos los demás accidentes de la inflexión verbal se conserva regularidad.

El futuro se forma mediante la partícula *ne* que se sufixa al tema verbal, *ex. gr.* : *yam a-pone-ne*, “yo taparé” ; en este tiempo, como en el presente se advierte una variante de 2ª pers. *one* que prescinde del sonido *p*, cosa que no explica el autor. En el *Baure*, dialecto del Mojo encontramos esta partícula *ne* de futuro, pero combinada con otras como el *ba*, *ye*, etc.

La forma negativa del verbo presenta anomalías muy curiosas, en que las variantes ocurren en cierta inflexión de la partícula negativa, *ex. gr.* :

Yo no tapo ; no estoy tapando (I do not cover ; I am not covering)

TIEMPO PRESENTE

Singular	Plural
1. ha-pone	1. ha-poneha
2. he-pone	2. he-ponei
3. he-pione	3. he-pione

TIEMPO FUTURO

1. a-ka-pione-ne	1. a-ka-pioneha-ne
2. ka-pone-ne	2. ka-ponei-ne
3. ka-pione-ne	3. ka-pione-ne

En el tiempo presente dos son las observaciones que caben en el singular : (1) el prefijo *h* de negación y (2) la inflexión de 1ª *a*, 2ª *e*, 3ª *e* que esta impone ; en el plural se llama la atención a la diferencia que existe entre el *ha* prefijo y el otro *ha* sufixo de 1ª persona.

Ahora por lo que respecta al tiempo futuro las anomalías son mucho mayores. En primer lugar la partícula negativa ya no es *ha* sino *ka* : en segundo lugar la inflexión es de otro orden, porque (1) la vocal de *ka* es invariable y (2) la primera persona se diferencia de la tercera, por el prefijo *a* de 1ª, con repetición en el plural. La *a* de 1ª se explica fácilmente ; pero ese infijo *i* de 1ª y 3ª pers. no está tan claro. De desear sería que hubiese algún otro verbo que no fuese el apuntado *Pone*—“tapar,” etc.

Los tiempos pasados vuelven al *ha* (no) del presente, de suerte que no requieren más observación.

EL IMPERATIVO

Con mucha razón Hunt da la mayor importancia a esta parte de la inflexión verbal : *a priori* se comprende que encierra la forma más abstracta y libre de toda acreción por lo que respecta al significado radical de cada verbo, y por eso se dijo *dic* en latín (“di” en castellano) y entre nosotros “pon,” “sal,” etc., este último vocablo que dió lugar a un gracioso *quid pro quo* de un autor inglés, porque, queriendo vertir a su idioma el nombre del arroyo oriental “Sal-si-puedes,” escribió “Salt if you please.”

Los ejemplos del autor dan mucho que pensar y algo que decir y nada menos que un algo que puede afectar a la raíz del verbo utilizado como ejemplo, desde que este se conjuga con caso régimen, *ex. gr.* :

póne, “tápalo” ; *póne ya*, “tápame”

En el primer caso podría argüirse una redundancia del traductor, desde que en el segundo todo procede, como nosotros diríamos, ajustado a las reglas de *sum, es, fui*, sin embargo tenemos en el interior ese modo de decir, quichuizado—“pongáme-lo una tapa más, etc.,” “cómpremelo una libra de yerba,” que nos habla de una *p* pronominal, así que es construcción esta que requiere esclarecimiento por quien no domine la índole del idioma algo más que el estudiante de gabinete.

Los ejemplos *pone ya*, “tapame” y *pónei-sa*, “tapadnos,” ponen en evidencia que las partículas pronominales *ya* y *sa* son de caso régimen.

Por otra parte otro parangón llama la atención nuestra, y es el siguiente :

Negativo Imp ^o . de Presente	Afirm ^{vo} . Futuro	Neg ^{vo} . Fut ^o .
Sing. 2. <i>ka-pone</i> no lo tapes	<i>onka-ponane</i>	<i>ka-ponene</i>
Plur. 2. <i>ka-ponei</i> no lo tapeis	<i>onka-ponaine</i>	<i>ka-poneine</i>

DE LA VOZ PASIVA

Aquí el problema es este—hay o nó voz pasiva—pero faltan datos para apreciar el valor gramatical de los ejemplos que se nos dan.

Existe la posibilidad de que las partículas pronominales de 1ª *si*, de 2ª *a* y de 3ª *ti* sean de caso régimen y entonces resultaría algo como esto: 1ª “el taparme,” 2ª “el taparte,” 3ª “el taparlo”; 1ª “el taparse-me,” etc.; 1ª “el no taparseme a mi,” etc.

En sus notas a la inflexión verbal nos aumenta el autor una cantidad de datos de cómo se da vida y movimiento a las varias “partes de la oración” mediante ciertas partículas o sufijos que las convierten en lo que nosotros llamamos verbos: todo ello, con los ejemplos correspondientes se detalla en las dichas notas a que en todo caso se refiere al lector; algunas hay empero que merecen especial mención.

En el § (e), p. 52, están los sufijos que convierten un nombre sustantivo en verbo, uno de los cuales es el sufijo *ina*, que podría llamarse partícula causativa, desde que lo es en realidad, como por ejemplo sería el *cha* en Quechua, *ex. gr.*:

yas, mi hijo; *a-yas-ina*, adopto por hijo

Es un idiotismo del Quechua argentino que en lugar de decir *rua*, “hacer” digan *ina*, así en la frase:

¿ imata ina-pu-n (por *imata rua-pu-n*) ?

“¿ Qué hecho le ha ?” (por “¿ qué tiene ?” cómo enfermedad) el *ina* es simplemente el verbo “hacer”; tan es así que en habla vulgar lo traducen literalmente, de modo que cuando el preguntado contesta que está enfermo, se le responde, con un “¿ Qué le ha hecho ?” Aquí pues está ese verbo *ina*, “hacer,” que buscábamos y que sin duda corresponde al habla de las naciones del Chaco, y que Chichas se lo prestaron a los Chorotis, o estos a aquellos Indios. Se debe advertir que este verbo es general en todo el NO de la República Argentina, y que el dialecto Chicha tiene varias otras formas en común con la Quechua del Interior nuestro, esto equivale a decir que los instructores mandados por el Inca para quichuizar a los Indios del Tucumán partieron de la Provincia (hoy boliviana) de los dichos Chichas. Que un verbo que diga “hacer” se vuelva partícula causativa en la formación de temas verbales se comprende con toda facilidad; así los Chinos Orientales en su jerga inglesa traducen la partícula de ellos con el verbo *make*—“hacer,” *ex. gr.*:

“*maky bringy*,” “*maky fetchy*”—“traiga,” “haga llegar”

En la sección 2, § *a* (p. 53), se trata del número y de la persona : en cuanto al número este idioma resulta que el verbo concuerda con el caso régimen, cosa ya observada por el Ingeniero Pelleschi en su monografía sobre la lengua de los Matacos.

La persona (§ *b*) se indica ya con el pronombre personal, ya con partículas pronominales, o ya con ciertas modificaciones en la primera sílaba del tema verbal y en la forma que se expresa en el lugar citado. Las llamadas al título Derivación¹ deben consultarse con el original ; otro tanto se recomienda en cuanto a los demás modos y tiempos ; mucho depende de la sintaxis de la frase.

Vale la pena acordarse que *-e* y *-te* son terminaciones de participio ; pero ante todo está ese sufijo *-ne* de futuración que reaparece en el Guaraní—lo que no es de extrañar desde que los Chorotis y los Guaranís han estado en tan íntimo contacto que no ha faltado quien los confunda incluyendo unos y otros dentro del apodo *Tapiete*. La verdad es que el tal nombre se explica solo y muy significativamente : *Tape ete*, “Verdadero Tape,” es decir : Indio que *no* es Guaraní, sino alófilo con respecto a la estirpe esta. La *i* de *Tapi* es ese sonido raro que no es ni *e* ni *i*, parecida a la *i* de “agua” en aquél idioma ; su significado es precisamente “el de otra estirpe.” El error de creer que los “Tapes” de las “Misiones Orientales” se llamaban así por algo que se relacionaba con “pueblo,” “tapera,” etc., ha sido de grave trascendencia en la etnología de nuestra parte del continente. Lo que es hoy el Estado de Río Grande en el Brasil fué poblado en la 1ª época por Indios *Cariyos*,² *Tapuyas* segun Gabriel Soares de Souza a que Ruy Diaz de Guzman³ da el nombre de *Arechanes* sobre la costa del Atlántico, y de *Tapes* sobre el Rio Uruguay. Estos Indios en parte por *motu proprio* y en parte por los misioneros de la Compañía de Jesús se guaranizaron olvidándose del idioma que fuera de ellos, tal y como las *Chanes* que descubrió Nordenskiöld en Bolivia⁴ estan olvidando del todo su lengua, tipo *Mojo-Maypure*, y sólo se les oye hablar en *Guaraní* : así también los *Quiniquinao* de Boggiani han sido confundidos con los *Caduveos* o *Mbayás* del mismo autor ; nación esta de estirpe *Guaycurú*, aquella de la *Mojo-Maypure*.

Ese verbo auxiliar *ma*, “anda” (p. 60, § *g*) es bastante curioso, porque en castellano como en el inglés, etc., eso de decir “anda traeme,” “camina vamos,” etc., es de uso muy general en los modos de decir vulgares.

¹ pp. 199-201.

² *Obra Citada*, tomo XIV, p. 103, etc.

³ *Argentina*, lib. I, cap. i., p. 22, ed. Peliza-Casavalle, Buenos Ayres, 1882.

⁴ *Les Indiens du Chaco*, ed. Francesa, p. 139, Paris, Delagrave, 1912.

Las Transiciones

Este capítulo es siempre uno de los más interesantes cuando se trata de alguna de las lenguas de Indios. El estudioso hará bien de referirse al texto (p. 61); allí verá lo que dice el señor Hunt, que las partículas pronominales están en caso régimen y que tal vez la supuesta voz pasiva se resuelva en un simple verbo usado abstractamente con el dicho caso régimen del pronombre correspondiente; por ejemplo: *se* o *si* sería “me” y *kas*—“nos,” así pues; *se-ki* diría, “tú me muerdes” o “(se) me muerde”; *kas oki*, “vosotros nos mordeis” o “se nos muerde.” Preferible es la interpretación impersonal del sujeto, y con tanta más razón visto que en Lengua-Mascoy cabe dicha manera de interpretar el modo de decir y la lengua esta es conocida a fondo por el autor.

Todo el capítulo merece estudio, pero no estará de más llamar la atención a estos dos ejemplos:

Ti-fuaha, “lo hacha; *I-tio-nāka*, “el lo lleva (a él)”

aquí se ve que *ti* es el caso régimen “lo,” mientras que “i” lo es de “él,” este de género masculino, aquél de neutro.

CAPÍTULO XIV

ADVERBIOS, PREPOSICIONES, ETC.

Observa el autor que más frecuentes son las frases adverbiales que los adverbios netos: los de lugar se forman con partículas pronominales como ser *nō*, *se*, *ex. gr.*: *Nō-kii*, “aquí”; *Se-kii*, “allí.” También sé usan varias partículas para formar estos adverbios, etc. y ellas se detallan en las pp. 64-66.

CAPÍTULO XV

SINTAXIS

El autor nos da una serie de frases de mucha utilidad para el estudioso de la materia. Su discusión en detalle se posterga para mejor ocasión cuando esté ya en letra de molde la trilogía de los idiomas Vejoz, Choroti y Lengua-Mascoy.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

MUSEO LA PLATA,
Octubre, 1° de 1914.

PRÓLOGO

I

EL país de los *Choroti* está situado sobre el Río Pilcomayo entre los paralelos 21° 30' y 22° 30' de Lat. Sud, a pocas leguas tierra adentro y ribera boreal del mismo río. El fortín Guachalla sirve de lindero hacia el Sud y a pocas leguas de este campamento militar se hallan establecidas ciertas aldehyuelas o paraderos planteados a lo largo de un abundante cañadón con agua permanente ; allí se aloja como la mitad de todo lo que es nación o tribu de los Indios *Choroti* y segun mis cuentas en número de 2.500 almas, entre chicos, grandes y mujeres. Hacia el Norte, hasta llegar a San Francisco, o sea, Villa Montes, se hallan ubicadas aquí y allí algunas tolderías en las cercanías del río ; otras, de menor importancia, de las 14 hasta las 10 leguas tierra adentro, se encuentran donde el agua no escasea y la fruta del monte abunda.

Vecinos son de estos Indios : a la parte del Norte los *Toba* y los *Chiriguano* ; en la banda del río, los *Mataco-Guisnai* ; al Sud, sus aliados los *Suhin-Chunupí*, que los Bolivianos de aquella región bien o mal apellidan de “*Tapiete*” ; estos en realidad son unos Indios guaranizados (*Guarani speaking people*) que se extienden hacia el noroeste, renombrados fabricantes de esos collares de concha nacar con que rescatan ropa y otros artículos de uso doméstico con la nación *Choroti* y otras de esa localidad : a la parte del Este los encierra esa interminable selva sin agua y sin gente, rara vez o nunca transitada por el hombre. Mas allá del desierto éste, viven los de la nación *Suhin*, la *Towthli-Enimaga* ; desde sus límites hasta dar con el río Paraguay son tierras de los *Lengua-Mascoy*.

Los Choroti a sí mismos se dan el nombre de “*Yófuaha*,” que yo pretendo quiera decir—*nación Paloma*, derivado de *ófu*—“paloma”—y que sospecho pueda ser el *totem* de ellos, para lo cual me ha servido esto de fundamento : en una solemne asamblea en que se trataba de ponerme nombre, respondiendo a la insistencia mia que no había de ser el de *Kilaii*—“forastero”—sino uno de Indio puro, como que tanto tiempo había vivido yo entre ellos como tal en el Chaco y que tan bien lo merecía, convinieron pués en conferirme el de “Palomo.” Este nombre “Palomo” se encuentra citado por los cronistas y lega-

jos viejos, y puede referirse a los *Choroti* o *Towothli* (los comedores de palomas), con quienes han estado en continuo contacto.

Los Choroti llaman a los Toba “*Yothloki*,” y a los Chiriguano— “*Iñone*”; a los Suhin o Chunupi los llaman “*Athle*”; así los Mataco para ellos son “*Hotenhu*,” y los Tapiete (esos Indios que hacen los collares) “*Ofuénik*,” mientras que los Quechua serian “*Lionilia*.” Un nombre hay, que acaso corresponda a los Lengua-Mascoy aunque también podría ser más general, y es, el de “*Mathlela*.”¹

Esta voz *Choroti* en boca de Indios suena “*Choloti*,” “*Soloti*” o “*Tsoloti*,” pero las diferentes tribus o naciones es entendido que los conocen y los llaman cada cual de su distinta manera; así pues los Suhin-Chunupí les dicen de “*Ekthlinúk*” los Vejoz por su lado de “*Wichitas*”: este último en su variante de “*Abuchetas*” es el que le sirvió a Camaño para colocarlos en su mapa etnográfico: él los coloca entre el Bermejo y el Pilcomayo, pero sobre el propio paralelo de latitud. Este nombre “*Choroti*” lo conocieron los escritores de la primera época, por ejemplo Lozano in 1733 los agrega a su lista de tribus y naciones² bajo el rubro de “*Xolota*,” con *X* gallega o Catalana a no dudarlo, pero poco es lo que de ellos se apunta en definitiva. El Padre Cardús, aunque muy brevemente, describe a los Choroti con bastante exactitud, incluyendo entre ellos a los Indios *Suhin-Chunupí* bajo el mismo nombre general.³ En 1910 los Doctores Carlos Bruch y Lehmann Nitsche publicaron un estudio antropológico sobre estos y otros Indios con excelentes laminas reproducciones de fotografías.⁴ El barón Nordenskiöld también los ha descrito en la relación de su viaje entre ellos, ilustrando la cuenta que nos da de sus usos y costumbres con reproducciones fotograficas.⁵

II

En su talla los Indios Choroti son algo más bajos que los Mataco, y más bien petizos si los comparamos con los Toba o los Suhin; con todo como son bastante corpulentos podría suponerse que hayan sido

¹ No podran acaso ser estos Indios los *Matará*, porque el vocablo “*Mathlela*” en cierra dos sonidos que pertenecen al fonetismo *Mataco*, a saber “*thl*” y “*l*.” (Nota del traductor.)

² LOZANO—*Chaco Gualamba*, p. 77, Córdoba 1733—y DR. LEHMANN-NITSCHÉ, *Vocabulario Chorote o Solote, Revista del Museo de La Plata*, tomo xvii., p. 112.

³ *Las Misiones Franciscanas*, por el P. JOSÉ CARDÚS.

⁴ CARLOS BRUCH y R. LEHMANN NITSCHÉ—*Estudios Antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matalos y Tobas*—(Chaco Occidental)—*Anales del Museo de La Plata*, vol. i. 2a Serie, p. 53 et seq. : 1907.

⁵ *La vie des Indiens dans le Chaco*, por ERLAND NORDENSKIÖLD.

alguna vez habitantes de la sierra, pero está casi a la vista que por largo tiempo han vivido allí donde ahora se hallan.

Uno y otro sexo se dejan el cabello largo, se “tatan” los rostros y usan orejeras en forma de discos, sin que deje de haber sus excepciones en cuanto a las últimas dos costumbres.

Hoy por hoy no es fácil hallar ejemplos del verdadero modo criollo de vestir. Largo tiempo ha que esta parte del río Pilcomayo ha estado en contacto con una civilización desastrosa que ha producido sus efectos en ellos física y sociológicamente. Su ropa es de tipo europeo, barata, ordinaria y ya en andrajos, de suerte que su apariencia es como de la mayor miseria; aun en los paraderos más remotos parece que en todos hay la intención de vestirse con algo siquiera, excepción hecha de las criaturas, que entre todas las tribus a costumbran andar desnudas; cualquier trapo, bolsa vieja, más que no sea algún pañuelo, les sirve a los grandes para considerarse vestidos. En mis viajes pude llegar pues a esta conclusión, que la miseria es la nota resaltante de estos Indios Choroti.

Combinando, como quien dice, las varias piezas de indumentaria y adornos con que se engalanan y que he podido observar en las aldehuelas visitadas, no es tarea del otro mundo vestirlos con la ropa propia de su vida en los tiempos de antaño. Tal y como los Lengua-Mascoy, Suhin y Towothli del Interior, que aun no han sido contaminados, los Choroti debieron abrigarse con la manta tejida de lana o de algodón, ceñida a la cintura con un cinto de cuero o tejido; collares de concha, de huesos o de semillas y un tocado de plumerío completarian su engalamiento. Algo de esto se suele ver entre ellos, pero las más de las veces resulta que les viene todo ello de los Suhin, sus vecinos del Naciente.

Las mujeres andarian vestidas modestamente, como es de costumbre entre las naciones del interior, con una pollera de pieles cosidas que les baja de la cintura hasta los tobillos; la parte superior del cuerpo la conservan desnuda, pero ello se disimula con collares, sartas de cuentas, plumas entretejidas que se completan con una sobria “bincha.” En los tiempos que corren el traje de las muchachas jóvenes es el usado por las Chiriguanas, una especie de camisón sin mangas ni pretina asegurada a los hombros por dos alfileres broches, pero no dejé de ver una que otra pollera de esas antiguas pero honestas, aunque en muy mal estado, acompañadas de algunas de las galanuras de su propio tiempo. Entre ellos habíen también cientos de esos collares de cuentas del tipo especial que la Misión nuestra proporciona su sa obreros, con los cuales estos rescatan cabras, burros y “urucu” (las pepitas rojas de la *Bixa orellana* molidas y amasadas en pancitos con que se embijan los rostros) que

les traen los Suhin : todo esto les sirve a los jóvenes de ambos sexos para engalanarse

Otra pieza en la indumentaria de estos Indios aun se usa por los varones de mayor edad y es, una camisa sin mangas tejida de fibra o de algodón. Los mocetones que salen al trabajo en los ingenios de azucar o estancias visten camisa, calzones y sombrero, y las mozas, como se dijo ya, alguna tela de algodón en forma de pollera : los viejos de ambos sexos se contentan con envolverse en una tela en forma de camisa que aseguran a la cintura con la faja ya mencionada.

Los Choroti son gente buena y agradable, pero sin excederse en sus alegrías, porque su modo de ser es más bien serio, sin esos excesos de hilaridad en sus diversiones tan propios de sus vecinos hacia el naciente. Al hablar su voz es más bien afectada y atiplada, como la de un chico ; que sube y baja con cadencia musical durante una larga conversación ; algunas de las palabras se acortan a causa de cierto ceceo en el modo de hablar : es un idioma que en parte nos suena como un arrullo y carece de esa énfasis resuelta del Suhin, de la guturación fuerte del Toba y de la narigal encapotada del Mataco.

De ninguna manera puede llamarse nación guerrera, pero se las tienen con ventaja contra sus vecinos en la banda del río, cada y cuando estos Mataco lo cruzan para “desfacer” algun agravio o realizar alguna “maloca.” La única arma que yo alcancé a observar fueron el arco con sus flechas, las unas con punta de palo y las otras, de hierro.

III

Aun cuando vivan ellos sobre la barranca del río, tampoco podra decir se que los Choroti sean “Indios acuáticos,” en el sentido que lo fueron los Payaguá, sino muy al contrario, pues es esta una nación de la selva. El pais aquél, la parte inmediata al Pilcomayo, es muy aparente para la cría de ganado vacuno, pero pocas leguas tierra adentro, donde los Choroti tienen sus tolderías, aquel territorio cambia por completo de aspecto, porque consta la tierra toda de matorrales que nunca se acaban, pero con pequeñas pampicheulas regadas por arroyuelos que descargan sus aguas en el río principal. El suelo es medanoso erizado de cactaceas de todo género y además produce cantidad de arbustos espinudos ; de trecho en trecho se levanta algun albardón y se crian escasos arboles aprovechables o se divisa tal cual depresión poblada de palmeras “*querandai*,” que no ofrecen ni paisaje ameno al viajero ni porvenir a un colono.

El peón que cuida la hacienda en campo de esta naturaleza se

proteje vistiendo una capa que defiende la parte superior de su cuerpo, al apero asegura ingeniosamente dos pedazos de cuero vacuno que llaman “guarda-montes” y les sirven de escudos no solo para el jinete sino también para la bestia que cabalga; más de una vez mi compañero y yo hemos advertido la falta de estas defensas indispensables para el viajero al pasar a través de aquellos matorrales marchando de una toldería a otra; con nuestra ropa en jirones, caras y manos arañadas teníamos que andar por esos senderos estrechos y enmarañados que apenas se percibían, como que rara vez o nunca se transitaban; en muchas partes nos veíamos obligados a desmontar y tirar las cabalgaduras para poder salvar de ese matorral denso y espinudo.

Allá en algún sitio apartado a una distancia cómoda del agua, pero atrasmano, al abrigo del matorral y arbustos despatarrados, los Indios Choroti levantan su pequeña toldería. Los bohios se construyen con bastante prolijidad de paja como techo o cubierta, que se sostiene por ramazón circular clavada en el suelo y reunida en punta en su parte superior, de suerte que semeja una colmena de abejas, de un diámetro como de 10 a 15 pies; al interior se da acceso por un vano o puerta de 3 pies de alto por dos de ancho, que de noche suele cerrarse con un bastidor pajizo contra las salvajinas del campo y de la selva.

De estos paraderos algunos se plantean en secciones que constan de varios bohios arrimados al abrigo el algún algarrobo o quebracho protector. Otros se disponen en forma de círculo y de bastante extensión, de suerte que el espacio encerrado viene a servirles de plaza para sus fiestas o de seguridad para sus caballos y majadas.

La tal disposición de sus villorrios y la manera de levantar sus bohios ponen de manifiesto que ellos, como sucede en el caso de los Mataco, son gente que viven sobre la defensiva, siempre a la espera del ataque.

Estas aldehuelas en su escondite y la forma de sus bohios pajizos, que hacen las veces de escudos blandos aptos para secuestrar las flechas enemigas que pueden caerles de arriba, son semejantes en un todo a lo que se ve entre los Suhin, y muy diferentes de lo que es propio de los Lengua-Mascoy: estos se sirven de empleitas tejidas con juncos o eneas, que colocan sobre varas sostenidas por horcones y pueden ser conducidas de un punto a otro; aparte de que el villorio se ubica en campo abierto.

IV

Los Indios Choroti se subdividen en grupos que constan de unas pocas familias establecidas no muy distantes unas de otras en el “monte,” y en ningún caso muy apartadas del río Pilcomayo. Con

frecuencia sucede que en los meses que no llueve, faltandoles agua y comida, abandonen sus hogares de la selva; entonces forman sus campamentos en las inmediaciones del río y allí les sobran los pescados facilmente cogidos en red o trampa; la manera más usual de pescarlos es con una red triangular que se asegura a un par de varejones: el pescador se entra al agua con todo su "artificio" y cuando siente que la red ya pesa cierra la red mediante el un palo que hace pasar sobre el otro y así arrastra y saca todo a la orilla.

Ajustada a su cintura desnuda lleva el Indio atada una cuerda bastante gruesa de la que le cuelga una linea de largo suficiente con un agujón de palo que le sirve para ensartar los peces; cuando ya no caben más se lo envuelve a la vuelta de su propia cintura.

Los "*Nechias*" o Caciques no pueden mucho, pero son reconocidos por tales; en ciertas ocasiones segun la importancia del caso suele encabezar a su gente; como se dijo ya, lo que más resalta entre las tribus de los Choroti es su extremada pobreza y miseria, no solo en cuanto a la tierra que habitan, sino también en todo lo que se relaciona con sus bienes propios o tribales.

Pocas majadas tienen de ovejas y cabras y no les falta una que otra bestia de carga, ya sea cabalgar o asnal; huertas miserables les proporcionan escasa cantidad de alimentos y bebidas para sus fiestas del verano: las frutas silvestres, como ser la algarroba y los higos de tuna, abundan, de las que algunas se desmenuzan en morteros de palo y se amazan en forma de panes.¹ Lo cierto es que la miseria de estas pobres gentes es muy grande: en cierta ocasión lo único que la dueña de casa pudo ofrecerle a nuestro Indio "baqueano" fué unos cuantos higos chumbos (los de tuna se entiende); en otra aldehuela el regalo de bienvenida consistía en unas pocas galletas dulces compradas en un almacén inmediato.

Del punto de vista de Indios los tales Choroti no son muy entendidos en materia de lo que es la etiqueta gentil entre ellos. En algunos casos advertimos que casi no se hacia manifestación alguna al llegar los pocos que eramos al paradero de ellos; pero en general se carecia de esa esquisita cortesía tan característica de todas las gente del interior. En la toldería de Atamó, en que hay mucha mezcla del elemento *Suhin* o sea Chunupí, ya son otra cosa; llegabamos al campamento y esperabamos que se nos invitase formalmente a tomar asiento, hasta que ciertos individuos mas al tanto de lo que los deberes de su sociabilidad exigian (entre ellos una de las "madres" viejas), salieron al paso y nos hicieron comprender que, aunque bastante dejada ya, existia aun el antiguo ceremonial de su tribu en toda su esquisita

¹ "Patai" es el nombre que se da a los panes o tortas de la harina dulce que les proporciona la algarroba en el N. O. de la Argentina.

sencillez, y durante toda nuestra permanencia en aquél lugar nos hizo comprender lo bienvenidos que estábamos allí mediante las mil atenciones que ella nos prodigaba. Un regalo de tabaco entre todas las tribus estas es un obsequio muy apreciado, y entre los Choroti con mucha más razón por su misma escasez.

La sal también se regalan entre ellos las diferentes tribus, pero entre los Choroti es de la mayor estimación porque no es fácil conseguirla: en ninguna parte vi yo la planta esa llamada "Saladillo" o "hierba salada" por aquellos lugares, pero existe y les sirve grandemente a los Suhin del interior que la benefician para hacer su sal, si bien algo mezclada con las cenizas de la misma planta.

Si los Choroti alguna vez fueron Indios cazadores hoy ya no lo son, y a la verdad ni les sería fácil serlo, porque la región esa carece casi por completo de toda clase de salvaginas, aves pocas o ninguna se ven: rara vez alcanzase a divizar algún venado, avestruz o zorro aislado y no dejó de darse hasta con rastro de tapir, pero muy de trecho en trecho: lo cierto es que en todo el tiempo que anduvimos por aquellos lugares pocas o ninguna indicaciones pudimos encontrar de seres vivientes. Una cosa, y por desgracia la más perjudicial, por todas partes se imponían para nuestro mal, las cuevas de los ocultos que a cada paso ponían en peligro nuestras vidadas y seguridad.

V

Las cortas majadas que poseen estos Indios les proporcionan la poca lana que les sirve para hilar y tejer aquellos objetos que ahora se adquieren con mayor comodidad en algún despacho de esos de campaña. Son diestros en el arte textil y lo practican, pero ahora por lo general sólo les sirve para tejer cinturones o fajas, binchas y borlas para sus tocas y collares; de vez en cuando suelen fabricar sus frazadas.¹

El piolín lo suelen hacer de la fibra de una *bromelia* o "caraguatá"; este les sirve para sus redes de pescar y maletas de cargar cuanto tienen en sus casas, para recoger los frutos de la tierra, la bolsa pequeña que usan los hombres y también para sus camisas sin mangas. Como todos los demás Indios, son habilísimos en esos juegos de hilos las manos con que entretienen a sus chiquillos.²

Por lo que respecta a objetos de alfarería lo principal es cántaro para agua y la olla de cocinar; no me tocó ver ni pipas ni platos o escudillas que sirvan de tales. Las pipas se hacen del "mistol"

¹ Otro tanto sucede en Catamarca o región Diaguita-Calchaquí.—Nota de la Dirección.

² Dichos: Cuna, Pata de Catre, Pescado, Tijera, Serrucho, etc. etc., y en Inglés Cats' Cradle.

(*Zizagphus mistole*) y de “ palo santo ” (*Bulnesia Sarmienti*)¹ que son los preferidos y se tallan sin mucho arte a la moda del Chaco, con cabezas de chanchos, crestas de gallos, figuras antropomorfas, mujeres que cargan tinajas, etc. ; pero lo más usual es que sea un cabo de palo largo, liso taladrado a fuego, con cierto receptaculo en una extremidad para que reciba el tabaco, y sin más boquilla que el mismo tubo largo.

Los mates o porongos como siempre sirven para muchos usos ; por ejemplo : de ellos hacer sonajas o matracas para sus fiestas ; partidas por la mitad hacen las veces de fuentes, tazas, cucharas, cucharones, pozillos y botellones para llevar agua ; algunas veces se abren en forma tal que la parte superior sirve de tapa machihembrada para meter dentro hilo de coser, agujas, anzuelos y otras frioleras domésticas ; en otras se abren de arriba y se les ajusta una tapa, de suerte que pueda contener munición, cuentas o abalorios y otras menudencias por el estilo. Algunos de estos mates o porongos se adornan con dibujos de arboles, espíritus y animales.

No obstante que es costumbre general conducirse el fuego vivo de un paradero a otro, será sin perjuicio de que consigo siempre tengan los palillos y la yesca preparada para sacarlo por fricción si llegaré el caso de faltarles el que llevaban : muchos de ellos empero poseen ahora uno de esos saca-fuegos europeos que tan cómodos son y que representan una evolución de esa piedra de chispa y eslabón de acero que les servían en los de tiempos antiguos, o “ ñaupás ” como dirían los del N.O. Argentino.

Uno de los instrumentos más interesantes que me tocó en suerte observar fué uno de esos timbres que tienen para tatuarse o embijarse las caras. Consta de una tablillita de madera en una mitad de la cual había una hilera de puntos tallados como para que queden en relieve parecido a los “ clichés ” de uso en la imprenta : esta tablilla la sopan en la tinta y en seguida hacen impresiones de los dibujos.

VI

Durante los meses de verano, cuando abundan las frutas silvestres y las de sus huertas maduran, las gentes esas se lo pasan en fiestas : algunas de ellas se realizan para celebrar la pubertad en el caso de ambos sexos ; otras no pasan de ser ocasiones de realizar sus bebendurrias. De notar es que ni las mujeres ni los niños jamás acostumbran beber, lo que es característico de todas las naciones o gentes del Chaco, muy a

¹ Una *Zygophyllacea*, clasificada por Griesebach.

la inversa de lo que sucede entre los Chiriguano y Guarani, cuyo mujerío por lo general beben y se emborrachan a la par de los hombres.

En una de estas en que nos hallamos nosotros los concurrentes que asistian a ella se estaban sentados en circulo, rodeando así la bebida suministrada de sandia fermentada y colocada en un "noque" o receptaculo de cuero enterrado en el suelo. Los hombres se entiende estaban de gran parada engalanados con cuanto se podian echar encima en forma de prendas para los cuellos y las cabezas. Todo el aparato musical constaba de sonajas o matracas y de ollas batidas con palillos, mientras que el canto se dirijia por el cacique en voz rajada que se acompañaba sin cesar atodo darle del tambor.

Las mujeres se ocupaban en traer y hacer hervir el agua para rebajar la fuerza de la bebida después que se tragaran la primera vuelta, pero lo que eran ellas ni la probaban, ni tomaban más parte en la fiesta; pero si por acaso resulta alguna disputa o se caen ebrios al suelo, son ellas las que separan a los querellantes o los llevan a sus casas si sólo no alcanzan a andar.

En otra de sus fiestas, que a lo que parecia debió corresponder a la de pubertad de alguna chica, a más del tambor tiene parte una bailarina de profesión, muchacha de lindo cuerpo, ni alta ni que brille por su belleza, pero si por su guapeza en el otro sentido y por su resistencia en cuanto a esa fatiga, pués siguió bailando por horas enteras y, con cierto intervalos, desde temprano hasta entrada la noche, la mística e intrincada danza; en la derecha llevaba un largo bambú con su sonaja de cascós de venado en la punta y a todo entonar ese canto tan propio de ellos y tan difícil de ser imitado por los Europeos. De vez en cuando se le arrimaban y la acompañaban algunas chiquillas, pero la mayor parte del día de sol a sol se lo pasaba ella en idas y venidas por el frente de esos bohios al compas de la misma danza y melodía. Todo ello a su tiempo se le remuneraba en el justo precio. Toda la escena me era nueva como experiencia en materia de los bailes de estos Indios, no sólo porque la bailarina aquella recibia su precio, sino también porque sólo su alma se lo danzaba por todas partes: la costumbre general es que toda la parentela de la pubescente lo haga turnandose en la danza, cada grupo por su orden regular. Muchachos disfrazados de diablitos simulan un ataque a la muchacha que sentada esta en su ramada y defendida por las cantoras.

Los Indios Choroti, como las demás tribus del Chaco, se entretienen mucho con un juego de azar llamado por los Lengua-Mascoy "*Has-tawa*"; el nombre que le dan los Toba es *Soka*; en Choroti, *Suki*; en Suhin, *Sukäk*, todos ellos variantes del vocablo "*Sikkyi*." Para jugarlo tienen cuatro dados en forma de otras tantas tablillas bien pulidas, planas de un lado y curvas del otro, de surte que parecen

dedos : estas se tiran sobre un cuero y segun como caigan es la cuenta que se lleva, valiendo los pares y dejando de tirar si salen nones, como por ejemplo 3 de una laya y una de la otra. Cuatro vueltas en Lengua-Mascoy (y en muchos de los otros dialectos) llamanse un “*tawa*,” que así como suena puede tener con la voz “*tahua*” que en *Quechua* dice “*cuatro*.” La cuenta se lleva por medio de flechas que se plantan en una especie de tablero ya preparâdo en el suelo de antemano y en forma de semi-circulo ; en este hay dos “*pozos*,” uno en cada extremidad y otros dos en el centro ; en espacio incluido dentro de todo lo dicho se labran en el suelo una serie de estrias ; en los espacios que resultan se coloca la prenda o el valor que cada jugador apuesta : para poder contar hay que evitar de caer en los pozos, y la cuenta que debe sacarse es de ida y vuelta, pero es en la vuelta que el jugador recién gana lo que se halle en el punto a que llega, como por ejemplo una pipa y otro objeto o valor cualquiera : si al tirar cae en el pozo se “*quema*” (como ellos dicen) y pierde la jugada.

Es un modo de jugar muy antiguo y tiene que ver con el pillage, con la guerra y el rapto ; todos los términos y estados del juego se relacionan con el connubio y cópula sexual.

VII

El idioma Choroti es uno de los más sencillos de todos los del Chaco. En mucha parte esta intimamente ligado con el grupo Mataco-Mataguayo, del que mi Vejoz es un representante muy característico.¹ Tanto el Vejoz como el Choroti parece que descienden de una estirpe común, pero cada uno de ellos ha evolucionado a su modo. Si nos atenemos al pronombre de 2ª persona la interrelación del Toba con el Vejoz y el Choroti no puede ser más íntima : el “*Am*”—tú—les es común a todos tres, pero en plural, a lo que se ve, cada cual de ellos toma por su propio y diferente camino :

Choroti, <i>AM</i>	Vejoz, <i>AM</i>	Toba, <i>AM</i> ,	Tú
Choroti, <i>AS-AM</i>	Vejoz, <i>AM-EL</i>	Toba, <i>K-AM-I</i> ,	Vosotros
Choroti, <i>S-AM</i>	Vejoz, <i>N-AM-EL</i>	Toba, <i>K-OM-I</i> ,	Nosotros

Otra cosa más, la partícula de posesivación pronominal de 2ª persona “*A*” se emplea por todos ellos con nombres y verbos, y para estos hasta en el imperativo que es la forma más simple del verbo primitivo : la verdad es que la tal partícula viene a ser ni más ni menos que el pronombre en su forma radical.

¹ Véase et t. xxii. de la Revista del Museo de La Plata, p. 7.

El pronombre de la 1ª persona se deriva de la 2ª como regla general, y en el Chaco lo más común es que se le prefija una “Y” o “I,” así en toda forma sincopada es el prefijo de los nombres que significa posesión, *ex. gr.*, *ya-taas*—“mi olla.” En el Vejoz uno de los pronombres que sirven para posesivar de 1ª persona es *O-thl-am* o *Hothlam*. Aquí se advierte la presencia de la partícula reflexiva “TH” o “Thl,” la que también se encuentra en los cuadros lingüísticos del MS. de Aguirre, publicados por el señor Enrique Peña¹ Allí los pronombres de 1ª y 2ª persona son respectivamente *Yls-cha*—“yo” y *Als-cha*, “tú.” También en Lengua-Mascoy ocurre algo parecido porque en la 2ª persona aparece *Ith-chi*—“tú,” femenino, e *Ith-chip*—“tú,” masculino: en este idioma la 2ª y 3ª persona son idénticas, lo que ha de tenerse en cuenta. La Lengua de los Chiquitos nos ofrece varias analogías muy interesantes con el Choroti, como por ejemplo ese “Ax” o “ash” que se prefija a los pronombres todos, así *Ax-ñi*—“yo.”

En un apéndice² he tratado de demostrar cómo y con que facilidad se puede deducir el origen de las diferentes voces y cómo mediante ejemplos derivados de las mismas, se establecen afinidades lingüísticas de los idiomas de las tribus o naciones circunvecinas con el habla de estos mismos Indios Choroti; aquí conviene llamar la atención de esa modalidad de formar nombres sustantivos sin más diferencia que la de aumentarles algún prefijo, *ex. gr.* :

(Choroti)—*U* hace (en Vejoz) *Ky U*—“cuerno.”

(Suhin)—*Eyi* hace (en Lengua-Mascoy) *P-aiya*—“mosquito.”

Los capítulos que tratan de la derivación de los vocablos no sólo se ocupan de las partículas, ya sean ellas prefijos, sino también de ciertas voces de importancia radical puesto que reaparecen en muchas de las lenguas del Chaco y hasta con alguna frecuencia en los idiomas Quéchua y Mojo también. No es de despreciar el valor sexual propio de algunas letras que podrá fijarse con el estudio y la comparación; tampoco debiera hacerse caso omiso de ese intercambio de sonidas en razón de diferencias tribales, sexuales o eufónicas.

La influencia del Choroti, o mejor dicho del *Mataco-Choroti*, se ha hecho sentir por todas partes. Naciones de Indios que han entrado al país de ellos, se han mezclado con dicha nación (que aparentemente es de mayor antigüedad) apropiándose su lengua como base y ajustándole las propias partículas para con ellas formar los nuevos vocablos o mejor dicho, las nuevas formas de las mismas radicales. Las aves, animales y arboles, desconocidos para los inmigrantes y que por consiguiente carecían de nombres en el idioma de estos, por lo general

¹ Véase, p. 238.

² Véase, p. 186 y siguientes.

conservan los nombres que tenían en la lengua Mataco-Choroti. Hasta donde se ha extendido esta influencia podrá observarse en muchas de las lenguas a la redonda y muy especialmente en el Lengua Viejo (el de Aguirre,¹ en el Lengua-Enimaga o Towothli y en el Suhin-Chunupí; también la observamos, pero no tan marcada, en el Payagua y en esa miscelanea lingüística que se llama “Chiquita.”

A mi colega y compañero de tareas, el señor W. Barbroke Grubb le debo la lista de palabras *Towothli* que consiguió reunir en las varias ocasiones que tuvo la suerte de verse con aquellos Indios; con estos datos y algo más que pude recoger por cuenta propia se ha reunido el vocabulario que aquí figura, y se compara con la lista de vocablos “Lengua” y Enimaga conservados en el MS. de Aguirre y reproducidos por el señor Enrique Peña quién fué el primero que sacó a luz esa importante contribución a la lingüística del Chaco.² Un examen prolijo de todas estas palabras pone de manifiesto muchas correlaciones íntimas de ellas con el Choroti de hoy como también con el Mojo, correlación esta última que puede invocarse hasta con el mismo Choroti, lo que demuestra lo íntimamente ligados que están todos estos idiomas entre sí.

Al señor Andrés Pride, mi amigo y colega, debo mi iniciación en el estudio de la lengua Suhin, y el vocabulario que en esta monografía se reproduce me ha servido de base para todo cuanto se dice acerca del Chunupí o Suhin Occidental. En este idioma esta, muy en evidencia la influencia que sobre el ha ejercido el Mataco-Choroti: conjuntamente emplean una palabra que a todas luces es del Mataco con otra propia del Choroti, *ex. gr.*:—en Vejoz *Eyaj* es “yaguar” y en Choroti, *Nuu*—“perro,” como que *Tenuk* es “gato doméstico”: comparense estas voces con las otras del Toba, a saber, *Kidyuk*—“el yaguar” y *Piyak*—“el perro,” y se verá que solo se diferencian en el prefijo; algo parecido acontece con el sonido radical “N” en el Towothli, pues *Te-nuk* resulta ser “gato,” *Kama-te-nuk*, “yaguar” y *No-nak*, “perro”: es de advertir que en todos estos idiomas hay cierta confusión entre los sonidos “a” y “o” vel “u,” sobre todo si la “a” llega a escribirse así—*ã*.

Muy de sentir me ha sido no haber podido conseguir un vocabulario más completo del 2º vocabulario Choroti que figura en el apéndice A. En algunas cosas parece ser más primitivo que el otro dialecto, materia del estudio principal; pero en fin las diferencias apenas si alcanzan a ser dialécticas y de ninguna manera ostentan esa variedad de cambios que se observan en el Suhin o Towothli.

¹ *Etnografía del Chaco*, por ENRIQUE PEÑA (ex Aguirre, 1793), Boletín del Instituto Geográfico Argentino, vol. xix. cuado. 7 a 12.

² Véase, nota anterior.

Durante tres años el Profesor Lafone Quevedo, Director del Museo de La Plata, y yo hemos llevado una correspondencia seguida a propósito de la correlación que existe entre estos idiomas poco conocidos del Chaco y las demás lenguas principales del continente-sud-americano, mediante la cual se ha podido adelantar mucho en el concepto que nos hemos podido formar de los puntos en cuestión : debido a sus indicaciones y palabras alentadoras es que me ha animado a invadir y apropiarme para mi estudio algo de esa enmarañada red en que yacen los misterios lingüísticos tipo de los Andes.

A dicho señor debo la revisión de los antecedentes en que fundo mis conclusiones y la traducción al castellano del arte y su prólogo, como también las palabras con que presenta esta monografía al estudio de los que buscan la verdad científica en materia de las lenguas indígenas en el continente sud-americano.

R. J. HUNT.

SAN PEDRO-JUJUY,
REPÚBLICA ARGENTINA,
April 25° de 1914.